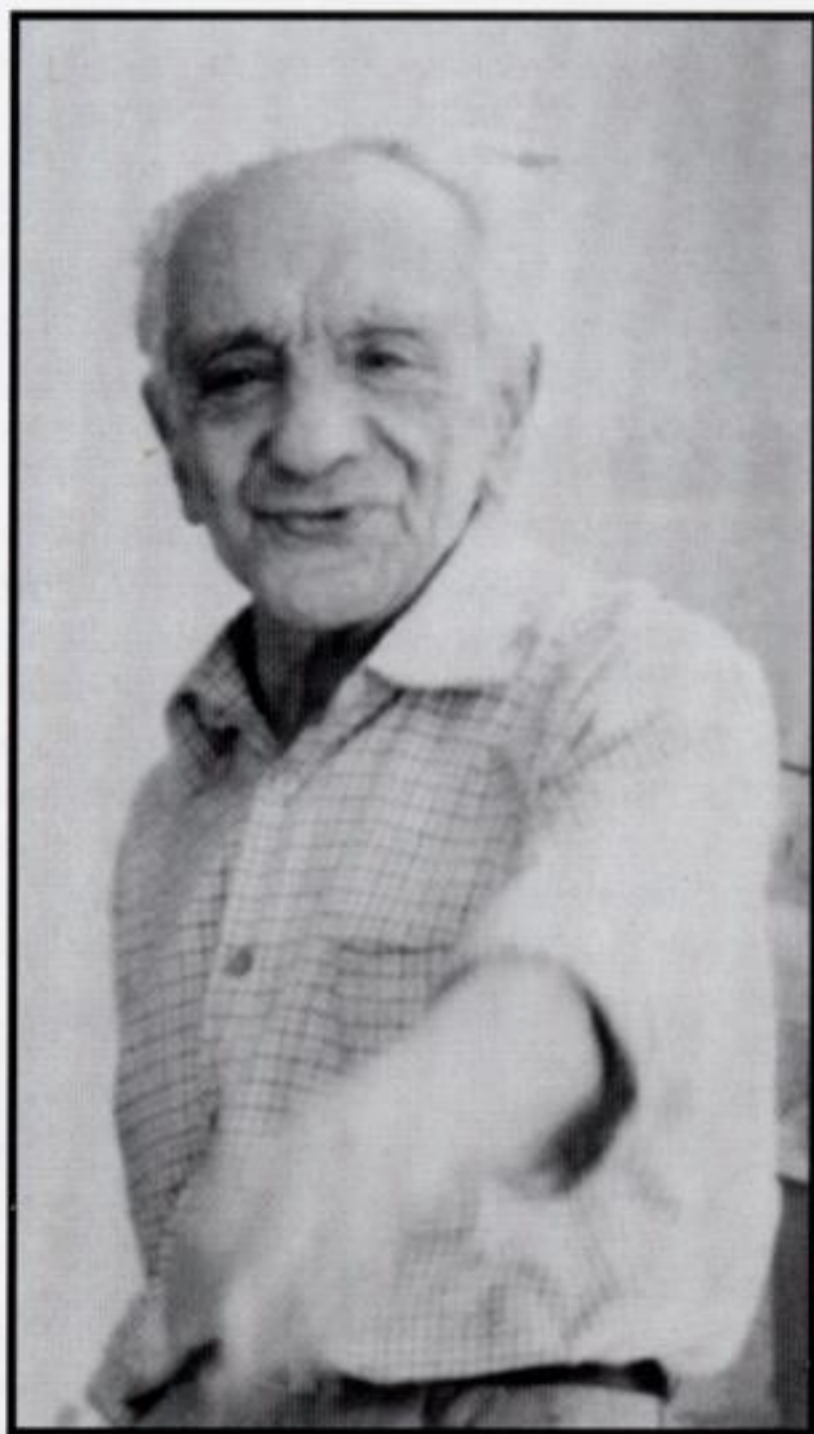




SOCIEDAD CULTURAL
CASINO DE MONÓVAR



ENRIQUE COSÍN

COLECCIONES PARTICULARES

SALÓN OCTOGONAL

ENRIQUE COSÍN

Soria, 1912 - Monóvar, 1995

Narciso Enrique Cosín García nació en Soria, el 1 de Junio de 1912. A la temprana edad de

tres años, Enrique pierde a su madre. En 1917, su familia se establece en Madrid. Enrique, de espíritu intranquilo, pronto da muestra de su afición a la lectura y de sus cualidades artísticas.

Con quince años ingresa en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, teniendo como compañeros y amigos a Rafael Zabaleta, López Sánchez y Pedro Bueno. Huyendo del academicismo reinante -receloso de lo nuevo- frecuenta el Instituto Francés, teniendo acceso a las corrientes internacionales del momento. Entre ellas, cómo no, la obra de Picasso, al que considera un "liberador". Adicto visitante del Museo del Prado, no concebía copiar sus obras, "había que inventar". Se dedica a dibujar en el Círculo de Bellas Artes, el Casón del Buen Retiro y por todo Madrid. A pesar de estar matriculado seis años en la escuela, al final su asistencia se debe más a la amistad de sus compañeros que a la enseñanza acartonada que allí recibía. Desde muy joven padece terribles dolores de oído, que al no quererle operar van a condicionar, de alguna manera, las diferentes etapas de su vida.

En aquella época entabla relación o hace amistad con los intelectuales y artistas de la vanguardia, como Benjamín Palencia, Vázquez Díaz, García Lorca, Juan Ramón Jiménez, Ortega y Gasset, Solana, Ramón Gómez de la Serna, López Ibor y Luis Buñuel, a quien presenta unos bocetos de vestuario y escenografía para una *Celestina* que, si bien encanta al director, rechazó por los problemas surgidos con el clero a raíz de sus películas. Con Zabaleta acude de vez en cuando a la llamada "Escuela de Vallecas", fundada en 1927 por Benjamín Palencia y el escultor Alberto Sánchez, donde se intenta fraguar una visión vanguardista del arte español.



Con 22 años gana Enrique unas oposiciones y se traslada a Granollers como profesor de dibujo. En el segundo curso, aquejado por sus eternos dolores de oído, vuelve a Madrid una temporada. Estalla la guerra civil, permaneciendo en la capital toda la contienda en un batallón de retaguardia, que le permitía ir a casa y seguir manteniendo contactos. Tres años de conflicto bélico intensifican

Palencia y Cossío, o de otros participantes en las exposiciones, supuso para Monóvar un contacto con parte de la vanguardia del arte español que, por desgracia, va a ser muy difícil que se pueda volver a repetir.



Contacto con una pintura con la que Enrique ha estado identificado, pero en silencio, siempre ha sido así. Tras la experiencia de la guerra, siempre ha pertenecido al mundo de los perdedores, por cuanto supuso de pérdida cultural y artísticamente para el país. Enrique contribuía a la realización de cualquier acto que Vidal organizaba, pero nunca le gustaba figurar en ellos. Huía de cualquier protagonismo, se escondía en los actos culturales y sus tertulias, si es que habían conseguido llevarlo. Lo que le gustaba era observar en silencio.

La realidad de Enrique pertenece a la naturaleza independizada de cualquier otro valor que no sea la plástica. Y su obra permanece, virgen, intemporal, reflejo de una época y víctima de ella, en silencio.

Reniega de su tiempo y de su familia, y eso le hace renegar de toda su obra. Nada vale, todo está por terminar o todo está por hacer.

Pero no es así. A su muerte, en agosto de 1995, todo está hecho. Su rostro sereno y apacible respira quietud, sus ideas han sido consecuentes como persona y como artista, y su inquietud, más que por el misterio de la muerte, lo es por el de la vida.

La última vez que fui a ver a Enrique había acudido provisto de una sierra para cortar una higuera que había crecido espontáneamente en el patio. No dejaba de maravillarse de cómo había podido crecer tanto, nunca quiso que la cortara. Cuando terminé, Enrique estaba más cansado que yo de verme. Parecía que conforme iba cortando las ramas él se iba debilitando. No me alarmó, en otras ocasiones había pasado lo mismo. Pero ese día mientras hablábamos, intentó encenderse dos veces la boquilla sin haber liado el cigarro y sin que se diera cuenta hasta que se lo decía. Y, aparte, hubo un momento que hablaba de mí, pero como si se lo estuviera diciendo a otra persona. Fue extraño. Lo dejé descansar. Al día siguiente, Enrique había muerto, solitario, en silencio. Su obra, sigue en silencio.

Vicente Hernández Navarro

los males del arte español, que no se ha incorporado a la contemporaneidad artística, y el clima de posguerra es de regresión.

Entre Vázquez Díaz, que deja su herencia pos-cubista de rigurosa geometría, y Benjamín Palencia, que enseña la libertad delirante del color, se reparten el influjo que ejercen sobre Cosín y los jóvenes pintores de su generación. También Pancho Cossío, que hasta su regreso de París en 1940 no era conocido en Madrid, aporta un oficio y una sensibilidad que le supuso el mayor respeto moral y su influencia es general.

Eugenio D'Ors, que en 1941 fundó la Academia Breve de Crítica de Arte, ofrece a Cosín la posibilidad de poder becarlo fuera de España. La contestación de éste, de que si se va fuera, no vuelve nunca, motiva que no se vuelva a tratar el tema, ante el asombro de Zabaleta -ya reconocido pintor gracias a D'Ors-, que lo único que pretendía era ayudarlo.



La experiencia de la guerra y el contacto con Palencia que había re-fundado la Escuela de Vallecas -donde se daba más importancia a una cierta filosofía, forma de vida y disciplina personal que a los propósitos meramente pictóricos- influyó para que Cosín marchara en 1947 a Mallorca. Allí pasará más de un año, primero en Pollensa y después en Valldemosa, cerca de unos monjes.

De vuelta a Madrid, y por mediación de nuevo de Zabaleta, Eugenio D'Ors le ofrece participar en su Salón de los Once de 1949, séptimo que se celebró y último junto a Dalí, Miró y Tàpies, pero Cosín se niega. A los 40 años se marcha a Brasil, donde permanecerá cerca de dos años pintando frescos en una misión española de Sao Paulo.

En Madrid sólo participó en alguna exposición, como la de Reconstrucción de regiones devastadas, en la Biblioteca Nacional, junto a Pedro Bueno, López Sánchez y Eduardo Vicente; o en algunos homenajes de pintores conocidos por él, como a la muerte de Pascual de Lara, a quien más estima de la Escuela de Vallecas.

Rechaza las oportunidades de conocer a Picasso a través de las invitaciones que le hace Zabaleta de que le acompañe, y a Dalí mediante amistades comunes. Igualmente, desaprovecha la invitación que le hace el prestigioso ceramista Llorens Artigas, de ir a trabajar con él a Cataluña. Está

HORARIOS

CHARLA SOBRE ENRIQUE COSÍN
A CARGO DE JOSÉ PIQUERAS
VIERNES 6 DE MARZO DE 2015 A LAS 19:30 H.

INAUGURACIÓN EXPOSICIÓN
6 DE MARZO DE 2015 A LAS 20:30 H.

CLAUSURA
22 DE MARZO A LAS 20:30 H.



Casino es Cultura

EL CASINO AGRADECE A TODOS LOS PARTICULARES
QUE DESINTERESADAMENTE HAN CEDIDO SUS OBRAS
PARA ESTA EXPOSICIÓN.

ENTRADA LIBRE

claro que Cosín tiene que buscar su camino sin ninguna ayuda externa, no sólo porque ni siquiera lo pretende, pensando que su integridad se pueda ver afectada, sino porque tampoco acepta dicha ayuda.



A finales de los años cincuenta, el impacto de las nuevas tendencias informalistas influyen sobre Cosín y sus compañeros de manera muy diversa. Las diferentes formas de reaccionar ante la abstracción quita unidad a la obra de éstos. En 1960 la muerte de su buen amigo Zabaleta le afecta mucho, ya que pasa con él sus últimos días. A comienzos de esa década se hace patente entre los pintores la inexistencia de una comunidad de intereses, de temáticas y de estilos. Resulta significativo que después decidiera irse de Madrid.

"¡ Y qué mejor que a la tierra de Azorin!", decía, de la que le habla López Sánchez, recién llegado de Monóvar, donde vive Luis Vidal, su antiguo compañero de escultura en la facultad. Su estado es enfermo, pero su vitalidad inquebrantable sigue buscando su camino. En 1963 viene a Monóvar a pasar una temporada. Luis Vidal, que desarrolla en su tierra toda su actividad a través de la pintura, ha creado en torno al Palera un destacado foco cultural y pictórico que agrada a Cosín, que queda enamorado de la luz del Mediterráneo. El clima le sienta bien y ya no regresa en ningún momento a Madrid.

Con él, mucho más rico y técnico, la indudable influencia que el Palera ejerce, pronto se deja sentir en los jóvenes con inquietudes artísticas. Su producción, amplia y muy variada: óleos, acrílicos sobre tabla para murales, monotypes abstractos y de rostros, guaches, ceras, sprays, linóleos, recortes, papel de plata, poliéster y muchos dibujos y esculturas, nos hace intuir a un Cosín con una capacidad de trabajo que antes no ha tenido. Ya no huye de un mercado del arte o de los que han abierto un cierto camino a través de él en el régimen; pero tampoco recurre a uno ni a los otros.

La llegada de Cosín a Monóvar impulsa, junto a Vidal, que se puedan realizar exposiciones de carácter nacional que, con el tiempo, alcanzan un nivel de extraordinaria calidad. Se rinde homenaje a Pancho Cossío, Benjamín Palencia, Rafael Zabaleta y Vázquez Díaz. En ésta última, incluso hace la presentación el mismo Enrique, como no podía ser de otra forma tratándose de Don Daniel como le gustaba llamarlo. La visita de algunos de éstos, como